

¿Qué sabemos los hombres sobre nosotros mismos? **

Una apreciación desde la cartografía del campo cultural de la comunicación musical

...“el desasosiego en que me deja la instantánea mostración de otro orden... este inútil deseo de comprender, desatendiendo quizá el llamado o el signo oscuro de la cosa misma,... la oscura certidumbre de que por allí empieza y sigue el camino”. Julio Cortazar (62 Modelo para Armar).

Resumen

Este ensayo presenta una semblanza sobre algunos planteamientos y problemas de los estudios culturales de la comunicación musical a partir de la discusión sobre los conceptos de significación, interacción y comunicación. El autor rescata para el estudio de los sistemas culturales la propuesta metodológica de cartografía cultural de los artefactos simbólicos puestos en la escena de la trama de relaciones sociales. La reflexión surge del ejercicio de observación, registro y análisis de la comunicación musical.

Abstract

This essay presents a portrait of some the arguments and problems developed by the cultural studies perspective related with music and communication. The discussion uses, as a theoretical support, concepts as meaning, social interaction and communication. The author disentangles the cultural cartographies met-

* Docente investigador. Facultad de Comunicación Social, Universidad Autónoma de Occidente, Cali. Coordinador del Grupo de Investigación en Comunicación.

** Artículo evaluado por María Elena Giraldo Ramírez. Par de Colciencias, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

hod for the study of cultural systems taking into consideration the interpretation of text and musical artefacts. This proposal is the result of a research done on music and communication that used qualitative methodological tools such as observation and information gathering.

Palabras claves Comunicación, significación, interacción, cartografías culturales, campo musical.

Bitácora de viaje

Conocer lo humano parece sugerir la necesidad de comprender el imbricado espejo del pensamiento en el lenguaje. Pensar en el contexto de las posibilidades de los lenguajes humanos es leer culturalmente. Leer culturalmente es buscar relaciones de sentido interactuando con otros, ubicando la relación social dentro de los límites de un campo simbólico¹, estableciendo reglas, negociando o imponiendo y jugando estrategias discursivas.

Los campos simbólicos se generan entre fuerzas sociales, sinergias de encuentros-de-sencuentros simbólicos discursivos, propios de las formas de interrelación social humana, en el universo de las posibilidades de pensamiento y en acción.²

El simbolismo se convierte así, en el instrumento más antiguo que posee la reciente especie humana. Sirve como método de conocimiento y de expresión y a la vez, se tiene así mismo como objeto de conocimiento.

La paradoja de la vida humana es en consecuencia un arbitrio simbólico, puesto que construimos con símbolos el tiempo - espacio en el que percibimos la ilusión de la vida.

En la exploración de este viaje de ida y vuelta, de la mente a la memoria, del mundo ínter-subjetivo al del espíritu social, hacemos del símbolo un punto de partida a la fuga y la imaginación. Un viaje de pescadores de textos entre los intersticios e intervalos de la memoria y la historia. Un viaje entre los campos de fuerza internos y externos de energías sociales que se transforman en productos y artefactos en los procesos mismos

de la inter-acción socio cultural. Un viaje en el que vamos haciendo de lo simbólico una relación con otros seres igualmente simbólicos.

Símbolos de símbolos, materias mutantes entre lo inmanente y lo trascendente, lo temporal espacial y lo espacio temporal, lo mediato e inmediato de estas experiencias del vivir aprendidas y socializadas.

De este viaje van quedando rastros, artefactos, textos que aún se usan y prácticas que manifiestan los actores en los escenarios donde pudo ocurrir un intercambio simbólico y generarse una producción social de sentido.

Huellas, indicios, significantes que de ser leídos darían cuenta de lo que sabemos e ignoramos.

Para ello el estudioso, el investigador, el analista de la cultura como responsable de un tipo de lectura de lo que somos, cuenta con el plano de una bitácora, de un tesoro por descubrir e interpretar.

La cultura, ese objeto difuso, es lo que pretendemos cartografiar para comprender. La cultura: ese conjunto de *"sistemas significantes de una sociedad a través del cual un orden social es construido, experimentado, reproducido, explorado, es decir, efectuado o hecho real por sus miembros"*³.

La cartografía, o el arte de registrar los territorios de imaginarios encubiertos

El hacer mapas de estas construcciones de sentido compartidas por los actores y sujetos sociales en situaciones conocidas de comunicación y vividas en la cotidianidad, es lo que podríamos llamar cartografía cultural.

Los pueblos más antiguos han hecho el mapa del cielo estrellado con el fin de guiar los pasos e inflar las velas de la travesía y abrir el tiempo a la epopeya.

REVISTA HABLADURÍAS

Una apreciación desde la cartografía del
campo cultural de la comunicación musical

Los pueblos guerreros, los inmigrantes y los colonizadores se han hecho tras las líneas, grafemas y crónicas de relatos: cartografías.

La urbanización y el diseño del espacio en el que ha de vivirse un tiempo, han estado precedida de planos y mapas.

El estudio de la tierra, los océanos, el universo y abismos espaciales de la curiosidad humana han comenzado con el escrutinio gráfico del espacio.

Pero, con el tiempo, el espacio comenzó a llenarse de obras humanas. Al punto de perder las huellas iniciales del camino recorrido por lo expedicionarios y el intersticio de sus memorias.

Surgieron entonces, la geografía social y la cartografía cultural como artes, oficios y técnicas de registro de la paleontología humana (la historia).

La pintura, el dibujo, el grabado y la imprenta y luego las máquinas registradoras de la acción (el cinematógrafo, la videocámara y el computador) se unieron a los expedicionarios y a los conquistadores.

En la actualidad la cartografía social y cultural ha vuelto a ser rescatada como técnica e instrumento de registro de la actividad social y de las obras humanas producidas y usadas por los grupos en el transcurso histórico de sus vidas.

Junto al venerable mapa, integrado en un nuevo relato de itinerarios, el cartógrafo cultural recopila y apila fragmentos del mundo humanizado: "memorias", imágenes, retratos, textos, imaginarios.

En la tarea de descifrar el mundo humano, el registro cartográfico es sólo una técnica y una fase de una labor más compleja: la interpretación de lo registrado.

Hoy la comprensión de las sociedades complejas, de su entramado y del conjunto de fenómenos que ocurren en su dinámica de cambio, ha conducido a reevaluar los métodos y técnicas de observación y aprensión de las realidades sociales.

Tal empeño ha sido abanderado en la actualidad por la geografía social, la sociología de la cultura, la antropología urbana y la pragmática de la comunicación. En ellas converge el interés de rastrear las huellas de los actores, los lugares, los hechos, los acontecimientos y los productos materiales y simbólicos de la cultura, como paso necesario para su comprensión contextualizada.

La cartografía cultural abraza dos presupuestos: el primero que considera a los momentos de la vida humana como fragmentos que el lenguaje y la cultura reconstruyen, la radiografía, la cosmografía de estos fragmentos - en tanto posibilidad de comprensión de esas construcciones simbólicas - es fundamental para inferir los criterios con los que los sistemas de organización de la realidad social operan. Y el segundo, que sostiene y acepta que, estos fragmentos se organizan en el tiempo, desde una concepción de tiempo y se registran temporalmente en su tránsito por un espacio de fuerzas (en un pentagrama, o en cualquier soporte textual) desde el cual es posible deducir, que la vida humana se organiza como un drama, una comedia, una tragedia, una epopeya o una noticia. En fin, como conjuntos discursivos y textos (un relato de relatos, una historia, una representación o una narración) propios de sistemas codificados en el contexto de las posibilidades de la comunicación.

La estructuración, con base en mapas, de un libreto y un guión que recupere los hechos culturales para su interpretación, es útil para la comprensión de su significado, puesto que el registro recoge los fragmentos de la situación en la que se articularon (con base en códigos de referencia cultural urbano) ciertas prácticas de ciertos sujetos en el macro mundo y la trama de la vida cotidiana en el campo musical.

La construcción de mapas es parte de un programa de estudios sociales, abierto al instrumento del simbolismo en el registro, la reconstrucción y análisis interpretativo de las grafías sociales del hacer-decir la vida. Es un programa de análisis de la cultura que "examina las propiedades observables de los conocimientos y los símbolos en los textos, los modos de comunicación y las formas de habla, en la medida que están inscritos en marcos discursivos o institucionales específicos"⁴.

Tal programa de estudios, centra la mirada en la comunicación y atiende los juegos simbólicos que utilizan los actores sociales para mediar las relaciones sociales y para

proponer el sentido de maneras de actuar y ser de los grupos humanos comprometidos en la trama de las relaciones sociales. Por tanto, se trata de un programa que evoca la problemática de la comunicación en el contexto de la significación.

Dicha problemática sugiere a las ciencias sociales en América Latina, las tareas de revaluación del papel atribuido a la significación descontextualizada de los discursos; y también la de trabajar desde una perspectiva transdisciplinaria la lectura del tejido cultural de nuestras sociedades, los usos culturales, las identidades y los imaginarios.

En esta dirección, la apuesta es plantear la importancia del desplazamiento de la lectura pasiva de las representaciones y la significación, al análisis de las situaciones de interacción social, en tanto situaciones de comunicación, procesos de aprendizaje y apropiación de capitales y competencias de negociación de saberes y concepciones del mundo, en el contexto de la prácticas culturales de la vida cotidiana de todos los grupos humanos (etnias, clases, tribus urbanas) que construyen el ser latinoamericano en su cotidianidad.

La significación en la comunicación: la interacción social

Si lo cotidiano es comprensible desde el estudio del entramado de la interacción social, la investigación se concentra ya no en la significación aislada, sino en los procesos de socialización y aprensión subjetiva e ínter - subjetiva de las reglas de uso de la cultura por parte de comunidades de discurso en situaciones socio-históricas particulares.

En este punto conviene anotar que la comunicación, no es propiamente la "significación" y que tampoco se agota en ella. La comunicación como lo hemos anotado en la reflexión sobre el simbolismo, obedece a la necesidad de la comprensión y la relación, la vivencia del mundo todo, mediada por intención, motivación y poder, consolidados en las trenzas de la historia y en universos de sentido y de juego que han de negociarse en cada situación.

La significación, no es tampoco, la acción simbólica, ni su dinámica social, ni su propio movimiento; este es precisamente, el problema que se debate hoy en las ciencias sociales: pasamos de la experiencia sensorial a la del lenguaje para ser pensados y vividos en ambos.

Si el hombre es esclavo de la necesidad de intercambio de producción (material y simbólica) y del conflicto por especializar agentes controladores, es porque, cuando nos “significamos” somos. Ser, es precisamente interpretarse, puesto que nos interpretamos continuamente en otros para ser nosotros mismos. Y esto solo ocurre en las situaciones de intercambio y comunicación.

El actor social, el sujeto de la acción comunicativa, es a la vez actor en relación con otros, que, valiéndose de saberes, competencias y capitales y, de acuerdo con “principios” creencias, mitos, juega la composición de imaginarios en el que toma posiciones para llevar a cabo intercambios, organizar alianzas y definir legitimidades y hegemonías culturales, que pueden o no permitir la participación de otros actores y agentes culturales en los escenarios de la comunicación pública o privada, al igual que la difusión y discusión de otros discursos, el aprendizaje de otros saberes, la socialización de otros gustos.

La interacción musical

En Colombia, estudiar la interacción simbólica en la práctica, supone re-construir y negociar los espacios de juego del discurso de la alegría, de un pueblo arrojado a la guerra.

En América Latina y particularmente en países como Colombia, la acción simbólica sobre la que se yerguen los imaginarios de lo que somos, está articulada con las prácticas musicales⁵. En Latinoamérica “antes que la palabra en situaciones de encuentros entre emigrantes de diversas lenguas, la música y el baile antecedieron los primeros discursos”.⁶

En la comunicación musical el latinoamericano vive el lenguaje de la música como praxis en un tiempo cósmico. La música nos une con la estrella, las aves, las ranas, los mamíferos y al latido del corazón, la voz, la exteriorización del cuerpo interno, al trueno, al viento, al agua, al fuego, a la máquina, al instrumento, a la reunión, a mis y a otros.

Desde la perspectiva del enfoque histórico y del análisis cultural, la cartografía de un campo cultural como el musical supone, a nuestro juicio, desarrollar un protocolo de reconstrucción y de lectura de las historias relatadas por los actores sociales involucrados en las prácticas musicales.

El protocolo⁷ obedece a una apuesta metodológica. Nuestra apuesta se identifica con el programa de análisis estructural de la cultura⁸ y la cartografía cultural.

En este contexto, la música en tanto campo de mediación simbólica individual, intra subjetivo, grupal e inter subjetivo es concebida como un espacio de socialización de apropiación de capitales simbólicos; un campo de flujos perceptuales cognitivo-emotivos, expresivos, informativos, de significación, de interpretación e interpelación, de recreación de discursos y juegos rituales. En síntesis: un campo de interacción entre campos de acción social.

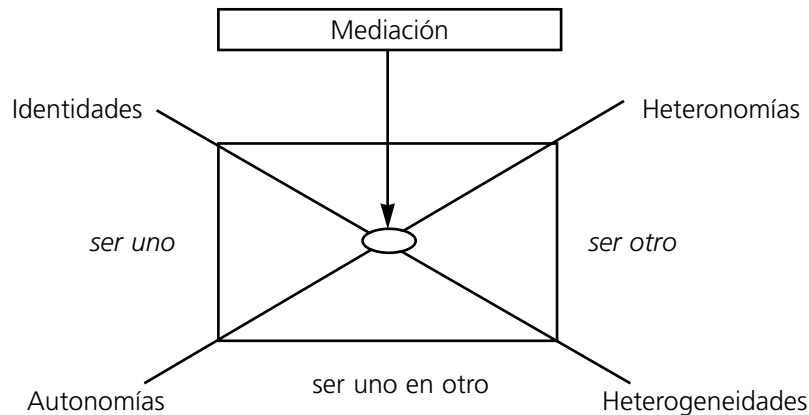
Tres preguntas de partida guían la experiencia:

¿Qué nos dice la práctica musical como práctica cultural, interacción e intercambio?
¿Qué decimos con los símbolos acerca de lo que creemos saber de nosotros mismos?
¿Tendrá algún significado este reto para la universidad o para este país?

La experiencia socializada, nos sugiere, que la comunicación musical ocurre por la voluntad humana de establecer relaciones consigo mismo con otro, con otros; ocurre como resultado de la experiencia, conocimiento y saber humano en el entramado de los lenguajes humanos y sus prácticas rituales desde la práctica vital y cotidiana como experiencia mítica- cosmogónica social humana que constituye lo humano, lo transforma, lo proyecta en el tiempo y lo materializa en el espacio.

Los códigos musicales cifran la historia de la especie en su singularidad evolutiva biológica, organizacional y en los procesos de la transformación discursiva -cultural del imaginario emocional de la especie, echando mano al desarrollo e integración de los saberes de la técnica, la ciencia, el arte y la cultura. Por ello la música es un medio de reproducción y un campo de producción cultural.

Media lo que deseamos ser, lo que podemos ser, lo que sabemos, lo que creemos ser y lo que somos, en el juego de la constitución de identidades y diferenciaciones, heteronomías y colectivismos. Organiza el tránsito del yo al nosotros y viceversa. (Ver cuando anexo).



El ejercicio cartográfico implica de esta manera, como en la dramaturgia, la reconstrucción y representación de una nueva narración de los sujetos de la que se infieren las posiciones de los actores, con sus capitales culturales y productos, disputando en los escenarios sociales, el juego de las relaciones sociales de la vida cotidiana, en situaciones espacio-temporales definibles.

Las preguntas que surgen de estas indagaciones sobre la cultura musical, como práctica de comunicación, coinciden con las que hace algunos años se planteaban autores como Enzensberger⁹ en los ochenta sobre la cultura mass mediática del occidente europeo:

¿Estamos reinaugurando una nueva época de hedonismo? Será que los discursos sociales lo muestran?

¿La idea de opulencia, lujo, confort, el deseo como búsqueda inagotable en el protagonismo masivo de los rituales de derroche y fiesta, en la institucionalización del placer como dispendio colectivo? ¿Será el discurso hedonista una reacción inconsciente de las masas a la miseria de la violencia?

El abordaje de tales interrogantes podría dar pauta a “especulaciones” descontextualizadas. En consecuencia es prioritario tener presente que si las prácticas musicales son una manera de relacionarse desde la comunicación, su estudio supone la comprensión de las situaciones de interpretación concretas de la vida de sujetos sociales, donde los actos discursivos son actuados en formas generales del vivir, de construir- y - deconstruir el sentido de lo que creemos ser, en los intercambios del Tempo casual de un campo simbólico (relacional).

Siguiendo la línea del planteamiento expuesto la formulación de la pregunta podría ser:

¿A qué aspira desde el imaginario musical un grupo social localizado en el intersticio e intervalo de una historia cuyos relatos enfatizan el vivir sin trabajar, ir al cielo, vivir eternamente, detener o cambiar el tiempo, cantar, reír, llorar, sentir, hacer música y poesía, irse a otro mundo, gozar la vida, ordenar o desordenar el mundo, trascender lo individual y lo colectivo, buscar pertenencia e identidad, superar el conflicto o deificarlo, marchar, festejar la cosecha?

Es por tanto la *situación comunicativa* de las prácticas musicales, la que determina la magnitud de las preguntas del investigador y lo involucra en el juego, puesto que es una situación eventual y casual que ocurre en la dinámica de las relaciones, entre un actor con intención y posición en un escenario con un inter - actor en posición e intención. Una *situación* de este tipo, es un evento donde participan con competencias las dimensiones individual y social en unas “circunstancias” históricas y culturales que dan cuenta o no (narran o callan) los actores intervinientes, en el tránsito por un conjunto de “procesos” de apropiación y selección perceptual, sensorial, emocional, cognitiva, inter-relacional con el mundo, usando artefactos de índole lingüística y no verbal.¹⁰

La significación en el contexto de la comunicación

En concordancia con las variables anotadas, la significación, se construye en los contextos del tiempo de la vivencia de las relaciones sociales, entre sujetos productores y usuarios de textos diferenciados, en el marco de situaciones de construcción de imaginarios, a partir de los significados atribuidos a la experiencia vital e histórica.

REVISTA HABLADURÍAS

Juan Manuel Pavía Calderón

La situación social y las prácticas que se llevan a cabo son comprensibles, en tanto textos con los que se actúa, puesto que se construyen-reconstruyen- cambian en el desarrollo casual de *las situaciones sociales* en contextos – campos igualmente cambiantes y relativamente interdependientes.

Campos, marcos de referencia, sin los cuales los sujetos sociales ni pueden apropiarse, ni leer el contexto de una formación social que a su vez posibilite los actos de significación en la comunicación que le atribuye sentida la práctica social del leer, interpretar, comprender, descifrar, inteligir desde una perspectiva cultural.

De esta manera, se puede argumentar que la experiencia del vivir no se hace en el símbolo si no con él, puesto que nosotros los seres humanos vamos pescando significados en lo que vamos viviendo.¹¹

El asunto, reclama a las ciencias y quienes las profesan, abrir el punto de vista y el enfoque de la “situación” a la ubicación de contexto de la comprensión y del mutuo entendimiento en la interacción, puesto que como sugiere Lee Thayer, somos como comunicamos en situaciones sociales cambiantes.

En Colombia nuestro ser en otro parece renovarse en la interacción musical. Sin embargo, el proyecto cultural de esta práctica recreadora, queda al servicio de los campos sociales donde se define la supervivencia y renovación de las viejas formas de poder, marginalidad social y hegemonía y donde reina la extrañación.¹²

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bernstein, Basil. La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos, control. Volumen IV Madrid: De Morata, 1993.

Brown Richard Harvey. La ciencia social y búsqueda de una sociedad justa. En revista N°13 de estudios sociales. Bogotá: Uniandes/Fundación Social. Octubre 2002. pag. 38

De Mojica, Sarah. Constelaciones y redes. Literatura y crítica cultural en tiempos de turbulencia.

Enzensberger, Hans Magnus. ¿Estamos inaugurando una nueva época de hedonismo?. Revista el Malpensante, No 38, noviembre de 1985.

Heller, A. Historia de la Vida Cotidiana. México: Grijalbo, 1989.

Pavía, J. M. Y Puente, O. Informe sobre la Cartografía del Campo Cultural de Barrio San Antonio de Cali, 1940-1950. Cali: U.A.O 2003. (o ponencia FELAFACS, Puerto Rico. 2003)

Quintero Rivera, Ángel. Salsa, sabor y control. Sociología de la Música Tropical. México: Siglo XXI, 1998.

Rey, Germán. Las huellas de lo social, en Revista Signo y Pensamiento, Bogotá: Un. Javeriana. Vol. 6, año 6, No 11, segundo semestre de 1987.

Varela, Francisco. Conocer. Barcelona: Gedisa, 1998.

CITAS

1 Se refiere a un estado de las relaciones de fuerza entre actores, grupos e instituciones por el control de la producción, distribución y consumo material y simbólico de la sociedad. El campo, está conformado por un conjunto interrelacionado de instituciones, de agentes y actores que interactúan e intercambian bienes materiales y simbólicos, realizando para ello prácticas especializadas como consecuencia histórica de la división social del trabajo.

El campo de control simbólico de acuerdo con Basil Bernstein "designa un sistema de relaciones sociales objetivadas y especializadas en la generación, preservación y difusión de representaciones sociales".

2 Varela, Francisco. Conocer. Barcelona: Gedisa, 1998. El autor llama la atención en la carencia de sentido común que ha habido hasta aquí en la definición de cognición. Pone de manifiesto precisamente que la mayor capacidad de la cognición viviente consiste en gran medida en plantear las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida y que estas no son predefinidas sino ENACTUADAS: se las hace emerger desde un trasfondo. El conocimiento se relaciona con el hecho de estar en un mundo que resulta inseparable de nuestro cuerpo, nuestro lenguaje y nuestra historia social.

3 Brown, Richard Harvey. La Ciencia Social y Búsqueda de una Sociedad Justa. En Revista No. 13 de Estudios Sociales. Bogotá : Uniandes / Fundación Social. Octubre 2002, pág. 38.

4 Ibid. Pág. 38.

REVISTA HABLADURÍAS

Juan Manuel Pavía Calderón

- 5 Puente, O y Pavía, J. M. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia. En una investigación reciente sobre el campo cultural musical del barrio San Antonio de la Ciudad de Cali, en la que se implementó el modelo metodológico de la cartografía cultural, se encontró que para la muestra de actores elegida, la práctica musical se organizaba en función de tres prácticas comunicacionales: el baile, la serenata y el bolero. Las tres prácticas se estructuraban desde el imaginario sociocultural de un metadiscurso mítico. Un meta-relato, construido en la transición de lo rural a lo urbano modernizante, que enfrenta las rupturas y se las carga como contradicciones irresolubles. Las tres prácticas pueden calificarse de urbanas, en el sentido de estar ligadas a la construcción de la cultura urbana moderna, usando el saber adquirido, el diálogo, la ciencia y la técnica.

Dichas prácticas se adquieren durante el trayecto de vida de los individuos, en los procesos de socialización y aprendizaje que van desde la infancia hasta la vejez. Las prácticas, los escenarios y productos son usados por los actores en la búsqueda de posiciones ventajosas para la acción e interacción interpersonal, grupal y colectiva.

El Macro-campo (la cultura) dentro del cual los grupos, agentes, instituciones se encuentran disputando el capital y el control sobre la producción, distribución y consumo de cultura musical, relaciona los subcampos dentro de los que legitiman los actores de la muestra las prácticas de baile, serenata y recepción de bolero.

- 6 Quintero Rivera, Ángel. Salsa, sabor y control. Sociología de la Música Tropical. México: Siglo XXI, 1998.
- 7 El protocolo del proyecto cartografía cultural de barrio San Antonio, ya reseñado, contempla una fase de sensibilización y familiarización con el campo de trabajo (Cali, el barrio, los grupos y ambiente físico espacial), un segundo momento de realización de encuestas consulta documental y revisión teórico metodológica sobre temas y aspectos técnicos de interés del grupo investigador; y, un tercer momento de sistematización e interpretación de los diversos archivos para la elaboración de materiales de divulgación y socialización del conocimiento cartografiado. El protocolo contempla las diferencias de especialización y cultura investigativa de los integrantes del grupo de investigación y en consecuencia organiza un plan alterno de auto- capacitación en investigación básica.
- 8 Para una mayor información sobre el programa de análisis estructural de la cultura, ver Ariño. Sociología de la Cultura. Barcelona: Ariel, 2002. Un clásico en lengua española: Verón. Conducta, estructura y comunicación. Buenos Aires: Nueva imagen, 1980.
- 9 Enzensberger, Hans Magnus. ¿Estamos inaugurando una nueva época de hedonismo?. Revista el Mal pensante, No 38, noviembre de 1985
- 10 Al respecto ver, Bourdieu. La Comprensión. México: ed. granville, 2004.
- 11 Parece que ningún ser vivo está impedido para "significar" en este sentido, es decir, llevar a cabo una lectura de su entorno a partir de la vivencia dentro de ese ambiente. Los límites y las distancia entre uno y otro ser vivo posiblemente dependan de la capacidad y posibilidad, de leer ese mundo e involucrarse en su transformación.
- 12 Heller, A. Historia de la Vida Cotidiana. México: Grijalbo, 1989. Se refiere al término así: "Hay extrañación allí donde existe un abismo entre el desarrollo humano específico y las posibilidades de desarrollo de los individuos humanos y, entre la producción humana específica y la participación consciente del individuo en ella".

